



Reseñas

Subirats, Marina *Forjar un hombre, moldear una mujer*. Editorial Aresta, Colección Aresta Mujeres, Barcelona, 2013.

Marina Subirats es una reconocida socióloga cuyos trabajos se inscriben principalmente en el campo de la sociología de la educación y la sociología del género. En este nuevo y último libro, con vocación divulgadora, vuelve a ilustrarnos una vez más sobre los mecanismos discriminatorios que perviven todavía hoy en los modelos de feminidad y masculinidad que se siguen por lo general transmitiendo a través de la familia, la escuela, los medios de comunicación (especialmente la publicidad), la práctica de los deportes, las narrativas y cuentos, así como los libros de texto; en suma, a través de formas sexistas de socialización que conforman la cultura dominante en nuestras sociedades.

Forjar un hombre, moldear una mujer es un alegato contra la misoginia y el androcen-trismo en el que se ponen de manifiesto de forma contundente los efectos negativos que ambos representan para la vida de los sujetos y para la existencia de una sociedad más democrática y más justa. En todo el libro es central el concepto de género, convertido en un instrumento útil para poner de relieve el peso de lo social y lo cultural en la forma actual de ser de mujeres y varones. Se subrayan, por tanto, los factores sociales que intervienen en los procesos de subje-tivación. Marina Subirats reconoce que las cosas han cambiado en las sociedades occidentales, especialmente a partir de los años 60 y 70 del siglo XX. Fue por esos años cuando, a los cam-bios económicos, sociales y políticos que sentaron las bases del Estado social keynesiano, se sumó el esfuerzo realizado por múltiples asociaciones de mujeres, en su mayoría feministas, que lucharon por conseguir avances en todos los ámbitos de la vida social y política, cambios que se plasmaron sobre todo en la legislación, en la educación, en el trabajo y en los órganos

de gobierno, y que sirvieron para aminorar los desequilibrios de poder existentes entre las clases sociales y entre los sexos.

A lo largo del libro se presentan trabajos realizados por sociólogas, antropólogas, historadoras y otros analistas sociales que relativizan un tanto la idea según la cual siempre y en todas las sociedades existió el androcentrismo. Pero a la vez se pone de manifiesto que desde hace unos cuantos siglos, al menos en los países europeos occidentales, ha predominado el machismo, alentado por iglesias y por varones de las poderosas clases dominantes que eran los que gobernaban. Y si bien han existido grupos de mujeres, así como algunas mujeres individuales, que escaparon a su destino, en muchos casos esa transgresión de las normas las avocó a verse perseguidas hasta el punto de que algunas pagaron con su vida la ruptura de las reglas del juego establecidas.

La autora se detiene especialmente en las investigaciones realizadas a partir de los años 70 del siglo XX, cuya finalidad principal era desvelar los mecanismos en los que se basaba esa su-puesta naturaleza inferior de las mujeres que las predestinaba a ser madres y esposas y que, en consecuencia, les negaba el acceso al espacio público. Señala como pioneras a Simone de Beauvoir y a Betty Friedan, cuyas obras supusieron un estímulo para cambiar la vida de las mujeres y la vida social en general. Se podría añadir que a sus libros se sumaron muchos otros que hicieron avanzar la emancipación de las mujeres. Entre las investigaciones críticas se encuentra alguna realizada por la propia Marina Subirats como *Mujeres y hombres* (en colaboración con Manuel Castells), pero también se pueden citar otras que me parecen de interés, como la de Barbara Caine y Glenda Sluga sobre *Género e historia. Mujeres en el cambio sociocultural europeo, de 1780 a 1920*, la de Judith R. Walkowitz, titulada *La ciudad de las pasiones terribles*, la de Nancy Armstrong, *Deseo o ficción doméstica*, la de Shirley Mangini, *Las modernas de Madrid*, la de Mary Nash *Mujeres en el mundo*, la de Martha Ackersberg, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la libertad de las mujeres*, en fin, la investigación coordinada por Neus Campillo, *Género, ciudadanía y sujeto político*. En torno a las políticas de igualdad.

Marina Subirats recurre a la historia para mostrar que las mujeres han sido predominantemente educadas como un ser para otro, como un ser que debía dedicarse al cuidado de los demás. En el orden de prioridades se encontraba el cuidado de los hijos y del marido. Esta alienación les impidió en gran medida gozar de una autonomía personal. Emilia Pardo Bazán fue una de las pioneras en criticar la educación que recibían las jóvenes de su tiempo precisa-

mente porque no estaba dirigida a su desarrollo, en tanto que individuos autónomos. Las mujeres debían por lo tanto ser abnegadas y estar dispuestas a sacrificarse, a plegarse a los deseos de los otros. Ocurría lo contrario en el caso del varón. Su educación estaba destinada a hacer de él el sujeto por excelencia, el centro del universo. Esta posición era sin duda ventajosa respecto a la de las mujeres, pero no exenta de contradicciones y de inconvenientes, como han empezado a poner de relieve algunas investigaciones recientes sobre el prototipo de la masculinidad.

En términos generales Marina Subirats afirma que los códigos diferenciales son ahora menos inflexibles y menos impositivos, pero al mismo tiempo los géneros no están cambiando al mismo ritmo pues, mientras el género femenino ha sufrido transformaciones en el sentido de una mayor apertura, el masculino sigue siendo bastante rígido y más dependiente de los modelos tradicionales.

ROSA Y AZUL

En la segunda parte del libro se analiza la transmisión de las pautas de género en las instituciones de socialización. Para ello se resumen investigaciones realizadas por la propia autora y su equipo de investigación pero también son analizados estudios de otros colegas. Baste recordar el libro Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta que tanto impacto tuvo en los años ochenta y que fue escrito por Marina Subirats en colaboración con Cristina Brullet. A esta investigación se sumaron otras posteriores, realizadas durante los últimos treinta años, recogidas en artículos y libros, entre ellos el titulado Balones fuera. Reconstruir los espacios desde la coeducación, escrito en colaboración con Amparo Tomé.

A lo largo del libro se va mostrando cómo prácticamente desde antes del nacimiento las normas culturales marcan diferencias en la forma de cuidar y educar a niñas y niños por parte de las familias. Estas diferencias cubren un amplio espectro, desde el color de los vestidos hasta la forma de comunicarse con el bebé. Algo similar acontece con las formas de interacción que tienen lugar en el seno de la familia y en las instituciones escolares, en el uso que se hace del espacio del aula y del recreo, en la elección y el uso de los juguetes, en los cuentos y libros que leen... A través de diversas observaciones se muestra que los niños necesitan dominar el espacio físico y sonoro, hacerse visibles y audibles, algo que no todos los niños son capaces de hacer, de tal modo que se generan problemas para aquellos que son tímidos y apocados, pues fácilmente se convierten en objeto de burla. Las niñas, por el contrario, aprenden a

asumir un lugar secundario y se muestran dispuestas a ceder el espacio a los chicos, mientras ningún chico se lamenta de que las chicas no tengan espacio para jugar.

Los chicos se muestran más proclives al uso de la fuerza y la violencia y ejercen más la violencia física, sobre todo entre ellos mismos. Por lo que se refiere a la violencia verbal existe un mayor equilibrio entre chicos y chicas y, en algunos casos, las chicas se muestran más agresivas pues no en vano se les ha enseñado a servirse de la palabra desde muy pronto para interactuar con el entorno. Estos estudios muestran que todavía en la actualidad para los chicos, especialmente para los que provienen de las clases populares, pero no solo para ellos, la violencia física cumple varias funciones: manifestar su superioridad, afirmar su hombría y, al mismo tiempo, divertirse en ciertos casos. Las peleas de los chicos suelen ser aceptadas pues, aunque los discursos públicos las condenan, la competitividad y la agresividad son considerados valores positivos en nuestros días y no solo en la práctica de los deportes. Lo malo es que muchas chicas participan también de esta percepción y suelen aceptar una cierta rudeza por parte de los chicos, violencia que puede llegar en algunos casos a convertirse en malos tratos. Estas manifestaciones de la agresividad tienen además un alto valor simbólico ya que constituyen un importante aprendizaje de las formas de interactuar.

En el libro se dedican varias páginas a las competiciones y deportes y, más concretamente, al fútbol. Los deportes que, a juicio de la autora, moderadamente realizados, tienen un valor educativo y formativo, encierran en muchos casos una competitividad excesiva. Marina Subirats afirma que las guerras devastadoras han sido sustituidas en la actualidad por la guerra del dinero y las ganancias y por la guerra política. Al fútbol, el deporte rey, se suman en tiempos recientes los deportes de riesgo, practicados sobre todo por chicos, que causan un número elevado de muertes: puenting, buceo, alpinismo de alta montaña, motociclismo y otros. Este tipo de competitividad difícilmente se armoniza con los discursos "oficiales" acerca de la paz, la concordia y el diálogo.

LA TIRANÍA DE LA IMAGEN

En el libro se hace referencia a los cambios importantes que han tenido lugar en las últimas décadas en la educación de las niñas y jóvenes y se señala que, en la actualidad, una proporción importante de chicas jóvenes cursan estudios universitarios aunque sigan siendo minoría en algunas carreras consideradas tradicionalmente masculinas. Estos cambios no significan sin embargo que no sigan estando operativos, a nivel subliminal, toda una serie de mensajes con-

servadores y no sólo a nivel subliminal. Muchos de ellos circulan, por ejemplo, a través de los medios de comunicación, especialmente de la TV y de la publicidad, pero también de la moda. Son numerosos los anuncios en los que las mujeres siguen ocupándose de la casa y del cuidado de los demás, a la vez que promueven otras imágenes femeninas.

Erving Goffman puso de relieve a finales de los años setenta, en un estudio sobre "la ritualización de la feminidad" que se basaba en el análisis de anuncios publicitarios, algunas de esas imágenes. Estableció una tipología que iba de la mujer oculta, a la mujer lejana, pasando por la mujer sumisa, la mujer dócil, la mujer niña, la mujer juguete, la mujer juguetona... Marina Subirats camina en la misma dirección cuando afirma que la imagen de las mujeres que promueven los medios suele moverse entre una fragilidad que las convierte en objetos de deseo y una vulnerabilidad que permite verlas como objeto de violencia. Y cita la autora distintos estudios que muestran que, tras mensajes e imágenes aparentemente inocentes, se esconden códigos que se interiorizan inconscientemente y que contribuyen a conformar los géneros actualmente instituidos. Las mujeres aparecen predominantemente en espacios cerrados e íntimos, mientras que los varones lo hacen en espacios abiertos. Las mujeres son representadas en posición horizontal, mientras que la verticalidad es propia de los varones. A las mujeres se las muestra en actitud pasiva y sumisa, mientras que los varones aparecen en actitudes activas y dominantes. En último término a las mujeres se las relaciona simbólicamente con una naturaleza supuestamente natural y se les confiere un estatuto de subordinación.

Entre los estudios actuales son interesantes los que se refieren a las innovaciones en los juguetes dirigidos a las chicas, las muñecas, los videojuegos y otros, que ponen de moda a la lolita adolescente, incitante, sexy y elegante, a través de la Barby, o de la imagen de la inconsistencia y de la ligereza femenina, que consume y coquetea abiertamente a través de la Bratz. Se ponen así en marcha toda una serie de estímulos para mantenerlas desde muy pequeñas pendientes de sus cuerpos y de su aspecto físico y se les hace creer que es a través del cultivo de su imagen como pueden pasar de ser víctimas a ser admiradas y poderosas. Las niñas y jovencitas no sólo se convierten en consumidoras compulsivas sino también en objeto sexual. Christopher Lasch denominaba tiranía de la intimidad al esforzado trabajo interior que el individuo debía realizar en la época del capitalismo industrial para convertirse en un sujeto industrioso, competitivo y emprendedor. En la actualidad parece dominar la tiranía de la apariencia para conformar sujetos más flexibles, en correspondencia con un capitalismo especulativo y financiero.

LA PERVIVENCIA DEL ANDROCENTRISMO

Se podría pensar que la generalización del sistema educativo, la puesta en marcha de la escuela mixta, la coeducación en la mayoría de los centros y el acceso de una mayoría de mujeres a la universidad iba a suponer un cambio radical y, en alguna medida, así es. Se ha investigado el funcionamiento del sistema escolar para corregir el sexismo, se han elaborado materiales alternativos, se han realizado trabajos sobre coeducación, se ha promovido la formación de profesores y puesto en marcha muchas actividades que permiten debatir estas cuestiones abiertamente, pero el sistema educativo sigue transmitiendo códigos diferenciadores y de desigualdad, sigue estando atravesado por prejuicios sexistas que se transmiten de forma inconsciente.

Marina Subirats nos alerta sobre los sesgos que permanecen activos, no solo en lo que se denomina el currículo oculto, sino también en el currículo abierto. Distintas investigaciones sobre las formas de interacción que tienen lugar en el interior de las aulas muestran que, aunque no son conscientes de ello, tanto maestras como maestros se dirigen a los niños y niñas de forma desigual, pues prestan más atención a los niños que se ven de este modo más estimulados y reforzados. Cuando se observan los aspectos más visibles del funcionamiento del sistema escolar también se perciben esos sesgos. Se puede afirmar que en las instituciones escolares siguen ejerciendo la autoridad los varones pese a que las mujeres sean una inmensa mayoría, pues son estos los que por lo general ocupan los puestos más relevantes y directivos. De este modo los estudiantes pueden observar que en el funcionamiento real del sistema educativo las mujeres ocupan puestos subalternos, secundarios. Esta desigualdad tiene sin duda consecuencias importantes, algunas de ellas bien visibles en el uso del lenguaje y las formas de comportarse con las profesoras y los profesores.

Marina Subirats nos recuerda que si se examinan los contenidos de los programas, la forma de organizarlos y transmitirlos, se comprueba que no se han incorporado al currículo las enseñanzas que habían sido claves en la educación de las mujeres, de tal modo que todos los aprendizajes que tienen que ver con las labores domésticas, que se refieren al cuidado y a la vida cotidiana, han sido marginados, a pesar de que son saberes, actitudes y valores fundamentales para la calidad de la vida humana.

En el libro se recogen también estudios que muestran que en el aprendizaje de ciertas materias, como puede ser la física, la química o las matemáticas, las diferencias entre chicos y

chicas son importantes y que la dificultad en el caso de las chicas proviene no tanto de los contenidos en sí mismos, sino del planteamiento, del tipo de lenguaje masculino de los profesores y de los ejemplos que se utilizan, que suelen referirse a contextos masculinos, lo que hace que las niñas no se sientan concernidas y no sientan interés por estas materias que perciben como extrañas. En suma, la mayoría de los textos no hablan de mujeres, ni siquiera de las mujeres notables que han existido y existen, ni tampoco del trabajo de las mujeres, de sus formas de producción, de sus modos de vida. Las niñas no encuentran por tanto referentes en la vida pública con los que identificarse, de ahí que sigan aceptando un papel secundario y que interioricen acríticamente que son peores en ciertas materias. Se dedican también algunas interesantes páginas a los cuentos infantiles y a los modelos de subjetivación que estos relatos vehiculan.

POR UN CAMBIO NECESARIO

El libro aboga por la necesidad de neutralizar todos estos sesgos negativos, por promover la coeducación para cambiar hábitos, actitudes y valores, apostando en fin por una cohabitación más equilibrada y placentera entre chicas y chicos. Para ello es preciso revisar el conocimiento científico, sus formas de organización y transmisión, así como cambiar las formas de socialización de las jóvenes generaciones y las prácticas en las que se basan, pues de lo contrario no sólo se les transmiten conocimientos fuertemente ideológicos y se limita, a la vez, de forma grave su desarrollo y autonomía.

En nuestras sociedades se sigue produciendo un enorme desperdicio del talento femenino, y ello no solo porque demasiadas mujeres todavía no se han incorporado a puestos de responsabilidad, sino también porque parece cada vez más aceptado que la eficiencia requiere un trabajo en equipo, en cooperación, para el cual parecen estar mejor preparadas las mujeres, debido a la educación que han recibido. A esto se suma la gran importancia que tendría recuperar el capital altruista, valorar la capacidad de ayuda y cuidado, tanto en mujeres como en varones.

El androcentrismo, como se muestra a lo largo de todo el libro, conduce a una acometividad excesiva, al enfrentamiento, a la violencia, que acaba siendo un peligro para los individuos y para toda la humanidad. Los géneros, tal y como hoy existen en nuestras sociedades, deberían desaparecer, como argumentan las voces de científicos, tanto mujeres como

varones, que sostienen que la cooperación y la solidaridad son especialmente necesarias para una vida más humana.

Me gustaría por último señalar que los temas retomados en esta reseña son tan sólo un simple reflejo de un libro lleno de ricas y acertadas informaciones, de sugerencias y propuestas que clarifican muchos de nuestros conflictos actuales relativos al género. Por todo ello me parece que su lectura no sólo será muy provechosa para sociólogos, antropólogos, psicólogos, trabajadores sociales y, en general, para quienes se forman en las ciencias sociales, sino también para los padres y madres, en fin, para todos aquellos que tienen que ver con la educación en un sentido amplio, para todos aquellos que no sólo pretenden comprender el mundo, sino también transformarlo, con el fin de avanzar hacia una mayor igualdad social.

Julia Varela

jvarela@fis.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid